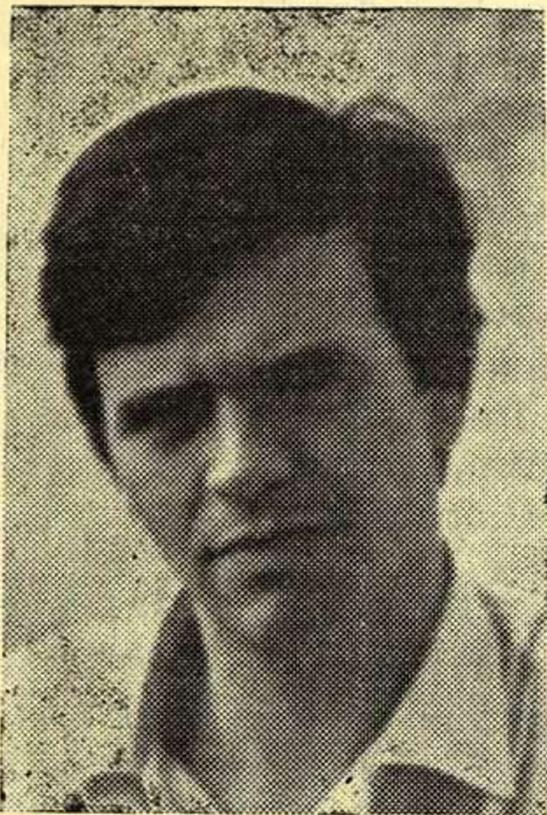


Rafael Ballesteros



Rafael Ballesteros nació en Málaga en octubre de 1938. Estudió la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Actualmente, es catedrático de Literatura en el Instituto de Enseñanza Media de Gerona. Ha publicado algunos artículos de investigación y de crítica literarias. Libros de poemas: "Desde dentro y desde fuera". (con ilustraciones de James Hayden). "Corn Cob Press". Iowa City, 1916. "Esta mano que alargo", (dentro de "Doce jóvenes poetas españoles"). "El Bardo". Barcelona, 1967. "Las contracifras". "El Bardo". Barcelona, 1969.

TURPA, CONOCIDO EL PELIGRO DE LA MANO,
LA HOSTIGA Y LA PERSIGUE

Presentación de la mano.

Tapada con el guante no es visible.
Pero actúa. E igualmente señala.

Sin pasar por Lepanto es prensil
hasta la muerte o hasta el fallecimiento.
Si mantiene el color es que pervive;
si pierde el movimiento es cosa huesa
y blanda. Si tiene la manzana
es porque peca. Ah del manto granate
y de la sierpe.

Sirve para el afeite, lo redondo,
el amor y la muerte. Si es por amor
su vida, entra en la piel del árbol
y la escama. Si es de muerte: el corazón
con piel, también le sabe. Es el
motor. Y como él, funciona por líquido
y polea. Pega, suda, silencia y amenaza.
Pero, igualmente, acerca la acaricia.
Buena madre si es madre. Y padre buenamente
si tiene el sexo opuesto. Da lo mismo:
por uñas se acentúa, de huesos se incorpora
y el tacto le da pan y le da alpiste.

En Jerusalém
se abrió un domingo. Y, de repente, volvió
a abrirse sobre el turbante y la melancolía.
En puño y cero puede convertirse. La mano
es un sin fin de materiales.

PRESENTACION DEL LABIO

Labios al comunal, nadie tiene:
porque uno ha amado más, siempre,
que el otro. Uno, que da el amor
y el otro, que lo aumenta (y se lo queda).
La boca tiene arpegios como tiene
la vista, pero al contrario que ésta,
aquella no lo inventa, sino toca.
Ya que nada es amor, si no se
llega al tacto. Y el delicado tacto
está en el labio.

Si la perla destila el contenido
el carmín restituye el colorido.
(Oh, ciencia
del albergue y de la pinza
que plantean, al libar, los dos sentidos).
Cuando el clavel no rompe la armonía
el cúmulo de perlas sí se entrega.
(Oh, labios,
con los dientes, confundidos).
Si es el rubí que canta y que destruye,
por cada perla surgen veinte fuegos.
(Oh, dolor
de la esquina entre las líneas).

Para la fricación el labio pende
de un ojuelo; es para con el amor
que se africana. Es la oclusión
el más vasto sonido por encima
de su materpaternidad. Pueblo
empieza con oclusión y oclusa
con la velar y al aire leve. (Palabra
que no suena y que se inventa).

Oh, dolor,
también el labio sufre, si no
tiene. Y poco a poco, a humano,
ahorra la pasión y gasta con
delirio. No tiene contrapeso aunque
murmure, ni controla su música
si silba. Pero en su corazón,
el labio —nuestro labio— siente
de su correspondencia.

*Del libro inédito: "Y si el día
ejecuta, la noche previene".*